

Tema 12: Imperio Romano Oriental.

1. INTRODUCCIÓN.

El Imperio Romano de Oriente es también conocido como Imperio Bizantino. Su capital también recibió más de un nombre pues para los griegos era Bizancio, para los romanos Constantinopla y hoy en día se llama Estambul, tres nombres para la misma ciudad que fue la capital más importante de todo Oriente Próximo y que durante mil años tuvo la gloria de ser la ciudad de los emperadores romanos, concretamente de los emperadores romanos de Oriente.



2. ORIGEN DEL IMPERIO BIZANTINO

Cuando el Emperador Teodosio, consciente de lo costoso y difícil que resultaba mantener la seguridad de las kilométricas fronteras del Imperio, decidió en el año 395 d.C., dividirlo en dos partes: una oriental y otra occidental. El Imperio Romano de Oriente fue entregado a su hijo Arcadio mientras que su hermano Honorio recibió la mitad Occidental. La mitad Oriental es la que lograría sobrevivir mil años y es la protagonista de este tema.

HONORIO Y ARCADIO (395-423 d.C.) El Imperio Romano se divide definitivamente



Las ciudades numeradas en el mapa corresponden a las cecas de este periodo:

- | | | | |
|-----------------------|----------------|-------------------|----------------|
| 1 - Treveri | 2 - Lugdunum | 3 - Arelate | 4 - Barcino |
| 5 - Aquileia | 6 - Mediolanum | 7 - Ravenna | 8 - Roma |
| 9 - Siscia | 10 - Sirmium | 11 - Thessalonica | 12 - Heraclea |
| 13 - Constantinopolis | 14 - Cyzicus | 15 - Nicomedia | 16 - Antiochia |
| 17 - Alexandria | | | |



Los herederos de Teodosio I.

En 395, encontrándose en *Mediolanum*, Teodosio I cayó enfermo y murió. El Imperio se repartió entre sus dos hijos Honorio y Arcadio. Esta división entre Occidente y Oriente sería la definitiva. Nunca más volvería a reunificarse el Imperio Romano.

Con la muerte de Teodosio I, puede decirse que finaliza la historia del Imperio de Occidente y comienza la historia de su caída, bajo las armas de los pueblos bárbaros.

El Imperio Romano de Occidente, no pudo soportar los insistentes ataques germanos, desapareciendo en el año 476 d.C. Por el contrario el Imperio Romano de Oriente, también conocido como Imperio Bizantino, consiguió perdurar hasta el año 1453, cuando los Otomanos invadieron la ciudad de Constantinopla. Al igual que el fin de Roma fue el fin de la Edad Antigua y el inicio de la Edad Media, la caída de Constantinopla cerró la Edad Media e inauguró la Edad Moderna.

El Imperio Bizantino era una unión de pueblos, ya que durante diez siglos supo unir la cultura griega y la romana, consiguiendo al comienzo que convivieran religiones como la cristiana y la pagana clásica romana, mezcló también las costumbres de occidente con las de oriente. Consiguiendo una riqueza cultural en todos los sentidos, recogiendo de cada cultura lo que podía ser provechoso para una sociedad tan diversa.

Dentro del Imperio Bizantino, se hablaba el griego a pesar de considerarse romanos, pues no dejaban de ser descendientes directos de los Emperadores de Roma. De hecho, aun en el final del Imperio y horas antes de que la ciudad más deseada del mundo cayese a manos de los turcos, el último emperador de la ciudad y del Imperio, Constantino XI, murió habiendo sido coronado como "Imperator Romaioi", como Emperador Romano. No deja de ser curioso que fue un Constantino, el primero en el siglo IV, el que como emperador romano fundase una ciudad con su nombre y que el último emperador se llamase también Constantino. Sucede de manera similar con su ciudad hermana, Roma, fundada por un Rómulo y finalmente destruida cuando su último emperador se llamaba Rómulo Augusto también.

CONSTANTINOPLA

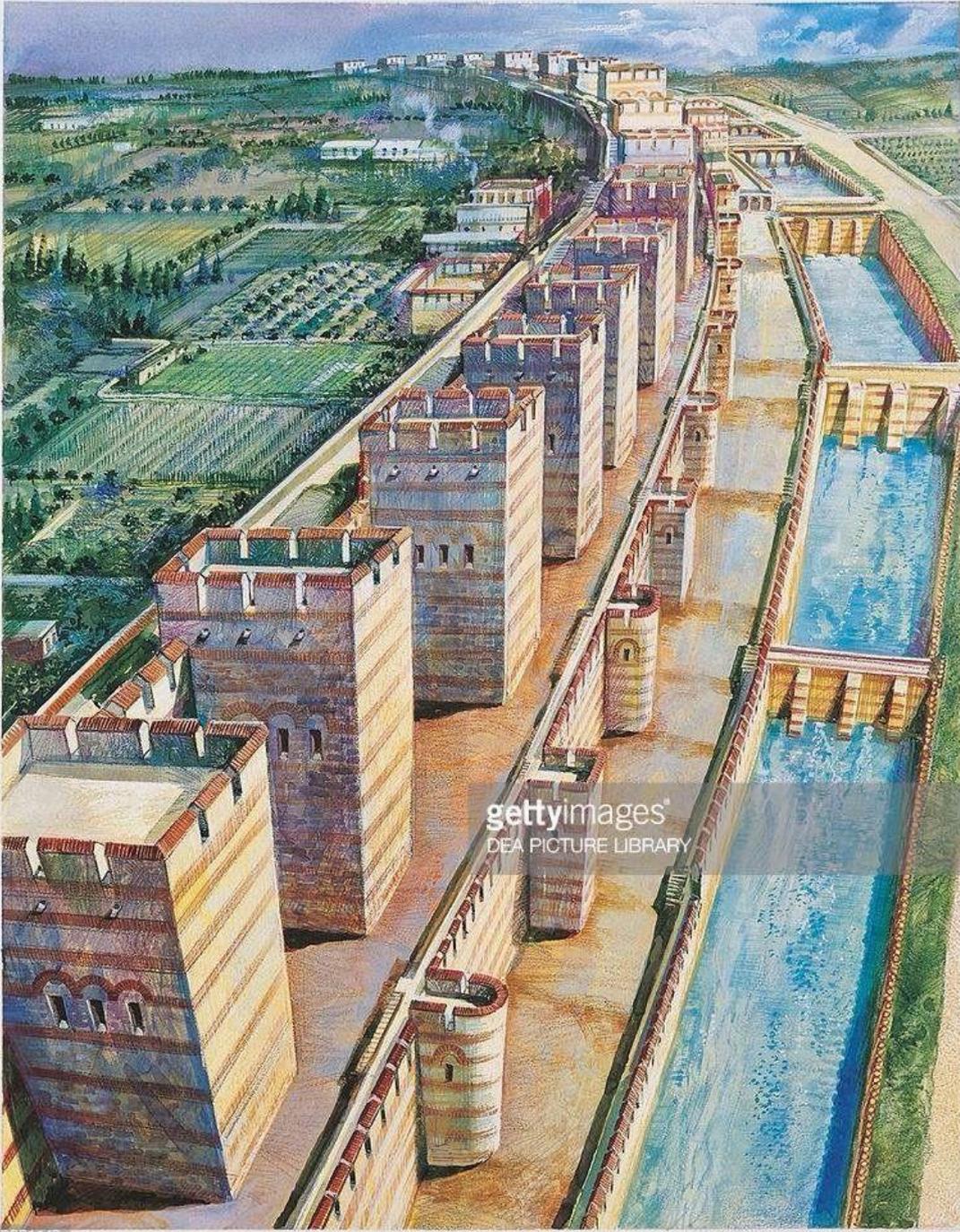
Cuando Teodosio dividió el Imperio, otorgó la capitalidad del Imperio Romano de Occidente a Roma, mientras que la capital del Imperio Romano de Oriente, se convirtió en Bizancio, que tras la restauración de la ciudad por parte de Constantino y con esa nostalgia del Imperio Romano, la llamo Nueva Roma, nombre que no perduró en el tiempo ya que se la comenzó a llamar como la Ciudad de Constantino, Constantinopla.

Bizancio había sido una antigua colonia griega, fundada por el Rey Bizas, según relata la mitología griega. Será más tarde cuando este Imperio se le comience a nombrar como Imperio Bizantino. De hecho ningún habitante del Imperio hubiese conocido a qué se refiere el término "bizantino", que es un término inventado en el siglo XVIII para definir este período.

Constantino consiguió en tan solo 6 años reconstruir una ciudad de un tamaño y con una arquitectura que nada tenía que envidiar a la ciudad de Roma. Bizancio o Constantinopla, se encontraba en un punto estratégico, era la puerta de entrada de Europa a Asia. Pasando del Mediterráneo al Mar Egeo y desde ahí a través del estrecho de los Dardanelos, se llega al mar de Mármara, una vez atravesado, llegamos a Constantinopla, por último atravesando el estrecho del Bósforo llegamos al mar Negro. Una ubicación estratégica como punto de tránsito y de comercio entre Europa y Asia Menor.



Llegó a ser una de las ciudades más pobladas del mundo, debido a su gran actividad cultural y económica. Constantinopla a menudo era atacada por tribus germanas, hasta que en el siglo V, el Emperador Teodosio II, construyó una muralla de tres muros y 12 metros de altura que rodeaba la ciudad, y de la que todavía quedan restos. Las murallas tenían una longitud de 19 km entre los que se distribuían 96 torres de vigilancia.



73351149



3. NACE UN NUEVO IMPERIO: EL IMPERIO BIZANTINO

El Emperador Arcadio, heredero de Teodosio I, y primer Emperador del Imperio Romano de Oriente o Imperio Bizantino, luchó incansablemente por mantener las fronteras controladas y seguras. Ante los incesantes ataques bárbaros que habían acabado con el Imperio Romano de Occidente, Teodosio II sucesor de Arcadio, reforzó las murallas originales de la ciudad de Constantinopla, por otra compuesta de 3 muros de 12 metros de altura, que acabamos de comentar, consiguiendo mantener la ciudad a salvo desde el siglo V, hasta el XIII, haciendo de ésta una ciudad prácticamente inexpugnable.

El imperio repelió invasiones como la de los hunos o los ostrogodos. El emperador Zenón, en el año 487, provocó a Teodorico para que invadiese Italia y matase al rey germano Odoacro a cambio de darle el gobierno de Italia, hechos que se produjo en el año 493, liberando al Imperio Bizantino de dos rivales directos, Odoacro en Occidente y de los molestos Ostrogodos, que amenazaban constantemente al imperio. Los godos acabaron con el Imperio de Occidente, para fundar un nuevo reino en Italia, mientras que el Imperio de Oriente se vio liberado de los constantes ataques a los que había sido sometidos.

La situación durante el siglo V, era la siguiente:

Año 408 – Muerte de Arcadio, primer emperador en la historia del Imperio Romano de Oriente.

Año 425 – Teodosio II lleva a cabo la reforma la Universidad de la ciudad de Constantinopla

Año 450 – Sube al trono el general Marciano.

Año 457 – El Patriarca de Constantinopla corona a León I. Se inicia así la costumbre de que el obispo de Constantinopla corone al emperador en la ciudad.

Año 475 – Golpe de Estado del general Basilisco.

Año 476 – Cae Rómulo Augústulo, último emperador del Imperio romano de Occidente.

Año 476 – Zenón recupera la estabilidad para el Imperio de Oriente. Ya hemos visto cómo lo consiguió.

Año 491 – Anastasio I, asume la corona del reino.

Año 493 – Teodorico con el consentimiento del Imperio Oriental, se hace cargo de Italia.

EL IMPERIO BIZANTINO DE JUSTINIANO (527-565)

Justiniano I nació con el nombre de “Flavivs Petrvs Sabbativs Ivstinianvs” un nombre puramente romano que nosotros traducimos como Justiniano a secas. Accedió al trono en el año 527 como sobrino del anterior emperador Justino; recibió una excelente educación militar y cuando llegó al poder quiso desarrollar una idea que había madurado a lo largo de su vida, la idea de que sólo tenía que existir un único rey para ejercer la autoridad política en todo el mundo cristiano, y ese rey debía ser el Emperador Oriental, que además debía recuperar los territorios que habían formado parte del Imperio Romano en el pasado.

Fue la etapa de mayor apogeo del Imperio: para conseguir unificar todos los reinos cristianos, se propuso restablecer las fronteras de lo que había sido el Imperio Romano. Una vez asegurada la frontera oriental del imperio, amenazada por el fuerte expansionismo del Imperio Persa, saldada en la batalla de Dara en el año 530, volcó todo su empeño en conquistar lo que había sido el Imperio Romano de Occidente.



Sus ejércitos consiguieron enormes victorias a cargo de sus generales Belisario y Narsés, conquistando las antiguas provincias romanas del norte de África ahora en manos de los germanos vándalos, así como las islas de Córcega, Cerdeña y Baleares. Después anexionaron Dalmacia, hasta que en el año 536 sus tropas consiguieron entrar en Roma.

Aprovechando en el año 552, una serie de disturbios en los territorios Visigodos de Hispania, Justiniano logró anexionar al Imperio gran parte del sur de Hispania, provincia a la que llamó Spania, región que los bizantinos no abandonarían hasta el año 620.

Pero estos sueños tenían un coste terrible, las campañas en Occidente y los espectáculos de exaltación de grandes festejos y obras públicas, dejaron las arcas del estado bastante debilitadas, cayendo en una profunda crisis económica que tardarían en superar. La forma que Justiniano encontró para revitalizar la hacienda, era a través de fuertes impuestos a los ciudadanos, provocando grandes revueltas que estuvieron a punto de costarle el exilio al propio emperador.

No obstante, también nos legó enormes ejemplos de arte. Son conocidos por un lado el Mosaico de Justiniano en el que aparecen el emperador, la emperatriz Teodora y la corte imperial, y por otro la Catedral de Santa Sofía o “Hagia Sophia” en griego, que traducido significa “La catedral de la sabiduría”.

Por otro lado un brote de Peste en el año 534, llamada Peste de Justiniano, agravó si aún se podía más, la situación económica del Imperio, diezmando la población de Constantinopla y del Imperio en una tercera parte, matando a una de cada tres personas y provocando el hundimiento de la recaudación de impuestos y de la vida en las ciudades.

La muerte de Justiniano se produjo en el año 565, acabando así uno de los periodos más importantes y florecientes del Imperio Bizantino.

4. EL IMPERIO BIZANTINO DESPUÉS DE JUSTINIANO

Los siguientes siglos no fueron especialmente buenos para el Imperio Bizantino, más al contrario, se sabe que fue una época de fuertes dificultades, el Islam comenzaba a conquistar las regiones con más recursos, los búlgaros y los eslavos amenazaban por el norte del Imperio, luchas contra el vecino imperio persa en el este del Imperio a lo cual habría que añadir las luchas internas entre el poder religioso y el terrenal, hicieron que los siglos VII y VIII, se considerasen una época oscura.

Justino II, sucedió a Justiniano al ser su sobrino, pero se trataba de un emperador demasiado enfermo y demasiado débil, incapaz de administrar y de hacer frente a las amenazas externas. Durante su reinado los lombardos invadieron el norte de Italia, se enfrentó a una invasión persa y a consecuencia del estrés su salud mental decayó gravemente. Dejó en el trono al general Tiberio II a cargo del Imperio, un emperador que no podría evitar ver caer Italia a manos de los lombardos o bárbaros que invadían la península por el norte.

Los persas seguían adentrándose cada vez más a través de las provincias orientales del Imperio, pero pronto cambiaría la amenaza persa por la árabe, convirtiéndose en un adversario mejor preparado y más temido. Los árabes habían ocupado las provincias de Siria, Palestina y África del Norte, Hispania en manos de los Visigodos, dejando al Imperio Bizantino reducido a Grecia, el sur de Italia y Asia Menor, suponiendo un desastre terrible.

Durante la Dinastía Heracliana (610-695) fundada por Heraclio I se acabaron las guerras civiles en el interior del imperio pero durante su reinado se alzaron los musulmanes, provocando el daño anteriormente mencionado. Esta dinastía logró evitar el colapso del Imperio gracias a la acción de emperadores muy capacitados y enérgicos como el propio Heraclio, su hijo Constantino III y su bisnieto Heraclio II. Pero tras el derrocamiento de Justiniano II en el 695 comienza una nueva época de desórdenes y caos. Como nota curiosa, algunos años después ascendería al trono la primera mujer que ocupó la púrpura imperial, la emperatriz Irene I (797-802). Esta no fue la única emperatriz ya que doscientos años después ascendería al trono la emperatriz Zoe I, siendo algo único en todo el mundo en estos momentos.



El Imperio entró en decadencia hasta que una nueva dinastía llegó al trono de Constantinopla, la Dinastía Macedónica (867-1185). Esta dinastía se inauguró con Basilio I y su hijo León VI el Sabio, que logró restaurar la estabilidad en el Imperio y restablecer en parte las antiguas fronteras.



La recuperación de muchas de las tierras del Imperio no se produjo de manera pacífica. De hecho un emperador, Basilio II, recibió el título de “Bulgaroktono” o “matador de búlgaros” lo cual nos da una idea de qué clase de esfuerzos se tuvieron que hacer para restaurar la prosperidad del Imperio.



Cuando los turcos en el siglo XI se apoderaron de Asia Menor, la situación se hizo crítica pero una vez más el Imperio logró resistir milagrosamente bajo el mando de la Dinastía Comnena, fundada por Alejo I. Aunque fue un respiro breve ya que uno de los golpes más destructivos que recibió el Imperio no vino desde sus irreconciliables enemigos los musulmanes, sino desde las naciones cristianas de Europa.

En la época de las Cruzadas los reinos cristianos de Europa traicionaron al Imperio y en la Cuarta Cruzada los europeos invadieron Constantinopla en lugar de dirigirse hacia Tierra Santa y liquidaron el imperio en 1214 hasta que décadas después fueron expulsados por una familia de nobles griegos llamados Palaeologos, que restauraron el Imperio y fueron la última dinastía. A partir de este momento se puede decir que se inicia el declive irreversible del Imperio Bizantino, dándose por finalizado en el año 1453, cuando los Otomanos ocuparon Constantinopla.

Acababa así una historia milenaria de mil años, desde Constantino I hasta Constantino I, desde el siglo IV hasta el 1453. Acababa así la Historia de Roma, que comenzó en una cabaña en el río Tíber en Italia en el año -753 y acababa la noche del 29 de mayo de 1453, cuando Constantinopla caía y moría el último emperador defendiendo la ciudad.

5. EL FIN DEL IMPERIO BIZANTINO

La caída de Constantinopla, que tuvo lugar en el 29 de mayo de 1453, no podía ser sino la crónica de una muerte anunciada. El desintegrado Imperio Bizantino, otrora indestructible, había empezado su declive tiempo atrás y el avance inexorable de los otomanos, que habían conquistado a la altura del siglo XV enormes territorios en Asia y el norte de África, no encontró en ellos una gran oposición.

Sin embargo, su caída supuso un verdadero shock para el mundo cristiano, que veía cómo las puertas de Europa se abrían para los otomanos. Asimismo, la caída de Constantinopla suponía el fin de un Imperio que había durado más de mil años y al que, pese a los reclamos del Sacro Imperio Romano Germánico, se seguía considerando en buena medida como los herederos más directos del célebre y glorioso Imperio Romano.

La caída de Constantinopla influyó de diferentes y destacadas formas en la cultura occidental de la época. Así, por ejemplo, se sabe que, ante la inminente caída de la milenaria ciudad, muchos artistas e intelectuales de origen bizantino decidieron partir hacia occidente. Se establecieron especialmente en diferentes territorios de Italia, con los que Bizancio había tenido intensas relaciones comerciales.

Dichos intelectuales y artistas llevaron consigo sus conocimientos y muchos manuscritos de todo tipo que querían salvar de la destrucción que los otomanos dejaban a su paso. De esta forma, llegaron a Occidente una enorme cantidad de conocimientos que no se conocían previamente y que tuvieron una gran influencia en el auge del Renacimiento que se estaba produciendo, especialmente en el caso de los escritos de la filosofía neoplatónica.

En todo caso, el final del Imperio Bizantino supuso un duro golpe para la Cristiandad Occidental. No solo desaparecía un símbolo político, ideológico, religioso y cultural que había sido referencia durante milenios, sino que significaba que el peligro otomano ya no tenía apenas ninguna barrera que le separara de Europa.

Pese a los deseos expresados en algunos escritos y cantados en la literatura de los años posteriores, nunca se realizó, durante la Edad Moderna, ningún intento serio de reconquistar Constantinopla, especialmente cuando Europa ya tenía suficientes problemas solo para evitar

que los otomanos conquistaran más terreno. Además, la idea de la Reconquista de Tierra Santa siempre tuvo un lugar predominante en el imaginario colectivo de los siglos posteriores, relegando la idea de la salvación de Constantinopla a un segundo plano. Pero nunca se olvidó.



6. RELIGIÓN Y CULTURA DEL IMPERIO BIZANTINO

El cristianismo fue la religión oficial del Imperio al igual que lo había sido en Roma. Las antiguas ideas paganas convivieron durante unos siglos y no se persiguió a los que todavía adoraban a los antiguos dioses hasta que el Emperador Justiniano I, protagonista como ya hemos visto, decidió clausurar la Academia de Atenas (la misma que habían fundado Platón y Aristóteles hacía casi 1000 años en la época clásica de Grecia) y prohibió las enseñanzas filosóficas griegas. No obstante, este no fue un período de oscuridad pues si bien la religión pagana fue prohibida, los textos de la Historia de Roma se conservaron y se copiaron, llegando hasta nosotros hoy en día traducidos del griego.

Hacia el año 528, se codificó el Derecho Romano en el Código de Justiniano o Corpus Iuris Civilis Iustinianis, un código civil que no solo regulaba las relaciones patrimoniales de los ciudadanos, como ocurre con el actual Derecho Civil, sino que además se ocupaba de delitos criminales o de orden público y privado.

En cuanto al arte de la arquitectura, los bizantinos destacaron por la profusa decoración y la belleza de sus iglesias. Sus construcciones de planta de cruz griega con cúpula sobre pechinas, no podemos dejar de mencionar la Iglesia de Santa Sofía en Constantinopla o la Basílica de San Marcos de Venecia.



Los interiores de las iglesias bizantinas eran explosiones de color y lujo, compuestas de preciosos mosaicos, decoraban los ábsides y las cúpulas de éstas. En cuanto a la escultura destacaban los relieves sobre marfil, al igual que en el arte de los crucifijos.



Los bizantinos supieron combinar y fusionar elementos de todas las culturas que convivían en el Imperio, como eran los grecorromanos, orientales y cristianos. Se crean verdaderas bibliotecas con recopilaciones de las grandes obras clásicas, tanto en las escuelas, en las universidades o en monasterios como el del monte Athos en Grecia.

A pesar de que Bizancio fue regido por la ley e instituciones políticas romanas y su idioma oficial era el latín, el griego también se habla, y los estudiantes que podían pagar su educación recibieron las enseñanzas de la historia griega, la literatura y la cultura.

En términos de religión, el emperador bizantino era el patriarca de Constantinopla, es decir el jefe de la Iglesia y del Estado, era el líder espiritual de la mayoría de los cristianos orientales.

El legado del Imperio bizantino ha dejado una rica tradición de arte y literatura. Además políticamente tuvo una gran importancia como «barrera» entre los estados medievales de Europa y la amenaza de invasión de los pueblos asiáticos.

No hay que olvidar el papel que tuvieron los exiliados griegos, que al caer Constantinopla huyeron en masa a Italia llevando sus manuscritos, su conocimiento y su idioma, posibilitando así el renacer cultural de Italia y sus artes, lo que fue conocido como Renacimiento, acabando así la Edad Media y volviendo a resurgir las ideas de la antigüedad.